

LA «INSCRIPCIÓN» FENICIO - CANANEA DE PARAIBA (BRASIL)

(La polémica Gordon/Friedrich-Cross)

ESTADO DE LA CUESTION

P O R

FEDERICO PEREZ CASTRO

INTRODUCCIÓN

Cuando las «naves de Taršiš» aparecen en el texto hebreo del Antiguo Testamento solemos hacer ante nuestros alumnos universitarios la aclaración de que esta expresión hebrea אֹנִיּוֹת תַּרְשִׁישׁ representa lingüísticamente un fenómeno análogo al de nuestro adjetivo sustantivado «los trasatlánticos». En ambos casos se trata de naves de gran calado, capaces de realizar navegación de altura, llamadas siempre así, con esas concretas referencias geográficas en sus nombres, aunque sus derrotas las lleven a otros puertos y por otros mares. De tal modo que la traducción más gráfica, práctica y expresiva del verdadero sentido de las «'Oniyyot Taršiš» sería «trasatlánticos» ¡Quién nos habría de decir que hoy, como este Simposio nos demuestra, se mantendría la posibilidad de que aquellas «naves de Taršiš» de la antigüedad fuesen verdaderos trasatlánticos y no sólo en sentido figurado!

Efectivamente, son muchas las razones de todo tipo que se dan en favor de la existencia de navegaciones trasatlánticas que llevasen a América la cultura mediterránea en la Edad Antigua, y los participantes en este Simposio las conocen mucho mejor que yo... Por ello, a mí sólo me toca informar sobre una pieza muy debatida, pero de singular significación en este tema, pieza que está más próxima a mi campo de trabajo: el texto fenicio, o cananeo, o fenicio-cananeo de Paraíba (Brasil); un texto del que se habló mucho en el último cuar-

to del pasado siglo, pero que ahora, en los dos últimos años, y después de haber transcurrido casi cien relegado al olvido, ha vuelto a ponerse sobre el tapete por virtud de los trabajos de Cyrus H. Gordon y de los que contra él se han alzado en viva polémica. Se trata, como veremos, de un asunto muy discutido y ante el cual, quienes de él han tratado se han dividido en dos campos rotundamente antagónicos. En uno de ellos se considera el texto de Paraíba como un fraude escandaloso, llevado a cabo en 1872 por un falsario desconocido, en el otro, se mantiene que el texto en cuestión es auténtico y constituye una decisiva pieza probatoria de la llegada de navegantes semitas a América del Sur en el siglo VI a. C. Ambos bandos esgrimen razones de peso dignas de tenerse en cuenta, unas más poderosas y otras menos; pero, en cualquier caso, la balanza sólo habrá de inclinarse hacia el lado en cuyo platillo pueda echarse el mayor peso de otro tipo de pruebas concurrentes, tomadas de los variados campos de la problemática planteada a este Simposio. Cúmplenos, pues, informar objetivamente de cuál es el estado de esta batallona cuestión, destacando y valorando los principales argumentos contrapuestos.

I. HISTORIA DEL ASUNTO

Parece obligado comenzar haciendo historia del asunto porque, como veremos, los detalles de ella justifican el carácter problemático de algunos aspectos de la cuestión.

Ya las comillas entre las que va encerrada la palabra «inscripción» en el título de esta comunicación aluden al hecho que está en la base del problema. La «inscripción» propiamente dicha de Paraíba no la ha visto ni la ha tenido nunca en sus manos ningún informante conocido. Tampoco ha podido ser determinado el lugar preciso de su procedencia. Toda la polémica gira en torno de dos copias manuscritas hechas, según se dijo, del original, también manuscrito, de una copia que un desconocido tomó de una inscripción que nadie pudo ver.

Acompañando a una carta fechada en 11 sept. de 1872, y firmada con el nombre de *Antonio Alves da Costa*, recibe *Cándido José de Araujo Viana*, Marqués de Sapucaí, presidente del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, una copia a mano, en caracteres fenicios, de

una inscripción que se dice haber sido descubierta en Pouso Alto, en zona próxima al río Paraíba. El Marqués de Sapucaí hace entrega de la copia al Instituto Histórico por él presidido y éste la encomienda a uno de sus miembros, el Dr. Ladislau de Souza Mello Netto, para su estudio e informe. El Sr. Netto, Director del Museu Nacional de Río de Janeiro, tras adquirir los conocimientos del fenicio, de los que antes carecía, necesarios para llevar a cabo el encargo recibido, informa al Instituto Histórico en una comunicación cuyo extracto se publica en la «Revista do Instituto Histórico, Geographico e Ethnographico de Brasil», 36 (1873), 615 s. Un poco más tarde publica copia de la inscripción en la revista ilustrada de Río de Janeiro *O Novo Mundo*, de 23 de abril de 1874. Pero Renan, a quien el emperador del Brasil, Dom Pedro II, bien conocido por sus aficiones semitísticas, se había dirigido pidiendo opinión sobre el asunto, había afirmado, en carta fechada en Sèvres, 6 de sept. de 1873, que el tal texto no era más que una impostura. Tan rotunda respuesta causó a Netto un daño irreparable. En 1875, abrumado por el veredicto de Renan, dirige sendas cartas a diez personas que, a su entender, podrían haber sido capaces de fabricar el texto de Paraíba, cree identificar la letra de una de las respuestas con la de la carta de remisión enviada, junto con la inscripción, al Marqués de Sapucaí. Todo ello lo declara Ladislau Netto en su *Lettre à Monsieur Ernest Renan*, que publicó en Río de Janeiro en 1885. Pero hasta hoy no ha podido ser identificada la personalidad del remitente de aquella carta ni la de las otras nueve personas consultadas. Tampoco le fue posible a Netto identificar el pretendido lugar del hallazgo.

A base de la copia publicada por Netto en *O Novo Mundo*, Konstantin Schlottmann traza otra que aquel mismo año, 1874, aparece en la ZDMG, vol 28, juntamente con su artículo, también difundido en la *Jenaer Literaturzeitung*; en él Schlottmann se muestra indeciso respecto a la inscripción, pero no descarta la posibilidad de que sea auténtica.

En 1889 F. Calléja vuelve sobre el tema en su *Note sur une stèle phénicienne trouvée au Brésil* («Bulletin de la Société de Géographie d'Alger»), a la que acompaña una nueva copia del texto, lamentablemente plagada de incorrecciones y disparatadas grafías.

Es el epigrafista Mark Lidzbarsky quien, transcurrido un decenio, parecía haber puesto el punto final a este asunto, al declarar,

en el tomo I de su famoso *Handbuch der nordsemitischen Epigraphik*, publicado en Weimar en 1898, que el texto de Paraíba era una falsificación.

Pero hete aquí que hace un par de años el profesor Cyrus H. Gordon anuncia al mundo científico en la revista «*Orientalia*» 37, 1, de 1968, que ha llegado a sus manos una nueva copia efectuada por el propio L. Netto a base de la copia original presentada al «Instituto Histórico» del Brasil. Dicha nueva copia fue enviada por Netto el 31 de enero de 1874 al señor Wilberforce Eames. Habiendo ido a parar a manos del profesor Jules Piccus, de la Universidad de Massachusetts, éste se la facilita a Gordon el 22 de noviembre de 1967. Gordon la compara con el texto de Lidzbarsky, transliterado a caracteres hebreos y, sorprendido al descubrir numerosas divergencias, se siente movido a resucitar un tema que parecía definitivamente enterrado. De su nuevo estudio surge su vigorosa defensa de la autenticidad e importancia del texto de Paraíba. Contra la opinión del Prof. C. H. Gordon, el gran ugaritista y conocedor del mundo lingüístico y cultural cananeo y mediterráneo, se alzan, en la misma revista «*Orientalia*» y con no menor vehemencia Johannes Friedrich, de Berlín, renombrado autor de la *Phönizisch-punische Grammatik*, y Frank Moore Cross, Jr. (Cambridge, Massachusetts), bien conocido por sus estudios de los Rollos del Mar Muerto, del desarrollo de las escrituras judías, de la antigua ortografía hebrea y de la epigrafía palestinese. Son, pues, los argumentos fuertemente encontrados de estos estudiosos los que hemos de exponer aquí.

II. EL TEXTO

Pero antes veamos qué es lo que dice la inscripción o, mejor dicho, su copia. El texto en caracteres fenicios que acompaña a esta comunicación, tomado del reproducido por Gordon, puede ser transliterado en la forma siguiente:

TEXTO TRANSLITERADO

- 1) nhn' bn kn'n msdn mhqrt hmlk shr hšlak-
- 2) n' 'l 'y z rhqt 'rs hrm wnšt bhr l'lywnm

- 3) w'lywnt bšnt tš't w'šrt lhrm mlkn' 'br
- 4) wnhlk m'sywn gbr bym sf wnns' 'm 'nyt 'šrt
- 5) wnhyh bym yhdw štm šnm sbb l'rs lhm wnbdl
- 6) myd b'l wl' nh 't ḥbrn' wnb' hlm šnm 'sr
- 7) mtm wšlšt nšm b'y ḥdt 'š 'nky mt 'šrt 'br-
- 8) h blt y' 'lywnm w'lynt yḥnn'

ילשא אבזי יחא אבא חילא חילא חילא חילא חילא
 חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא
 אבזי יחא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא
 חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא
 חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא
 חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא
 חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא
 חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא חילא

Copia de la inscripción de Paraiba, según Ladislau Netto, publicada por Gordon («Orientalia» 37, 1968, pág. 77).

Y he aquí su traducción:

1) «Somos hijos de Canaán, de Sidón, la ciudad del rey. El comercio arrojó- 2) nos a esta lejana ribera, un país de montañas. Pusimos (= sacrificamos) un joven a los excelsos dioses 3) y diosas en el año diecinueve de Hiram, nuestro poderoso rey. 4) Partimos de Esyon-Geber por el Mar Rojo y viajamos con diez barcos. 5) Estuvimos juntos en el mar dos años alrededor del país perteneciente a Ḥam (= Africa), pero fuimos separados 6) por la mano de Ba'al (= ¿una tormenta?) y no estuvimos [ya más] con nuestros compañeros Así hemos venido aquí doce 7) hombres y tres mujeres, a una costa que yo, el almirante, domino 8) Pero ¡quieran dioses y diosas favorecernos!».

© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias. 2004

En dos o tres puntos de este texto caben otras posibilidades de traducción. Así el propio Gordon piensa que, en la lín. 7/8 en lugar de «una costa *que yo, el almirante, domino*» podríamos traducir así: «¿Soy yo acaso, el almirante, hombre que va a huir?», a la luz del pasaje bíblico Neh 6, 11 «¿Un hombre como yo va a huir?». En las líneas 5/6 podría igualmente traducirse, siguiendo a Cross «Pero fuimos separados del poder [protector] de Ba'al». También propone Cross que en las líneas 7/8 se lea y traduzca, en lugar de cualquiera de las dos posibilidades sugeridas por Gordon, lo siguiente: «al nuevo litoral del cual yo, Mat'aštar, el capitán, he tomado posesión». Sin embargo, es de advertir que para entenderlo así habría que introducir correcciones en el texto.

Se trataría, pues, de un navío que partió de Esyon-Geber, la isla próxima al puerto de Elaš, en el decimonoveno año del reinado de Hiram, rey de Sidón, y que, tras una travesía de dos años, cruzando el Mar Rojo y rodeando el continente africano, fue a parar, separado del resto de la flota, a la costa brasileña, en una zona que, tras el acostumbrado sacrificio de un joven, en honor de los dioses, fue ocupada o colonizada por los navegantes semitas. Como más adelante veremos, el rey Hiram mencionado debe ser Hiram III, el cual, según Josefo, *Contra Apión* 2, 158-159, reinaría del 553 al 533 a. C.; de modo que los navegantes partirían de Esyon-Geber el año 534/33 a. C. y arribarían al Brasil el año 532/31 a. C.

III. LAS DOS POSICIONES

Ante tan sensacionales noticias contenidas en el texto que nos ocupa ¿cómo han reaccionado los dos bandos científicos cuya polémica tratamos de exponer? Convendrá reseñar las líneas generales más destacadas de sus respectivas actitudes, para después comprender mejor la discusión que se desarrolla al analizar detalladamente las expresiones, formas gramaticales, ortografía e ideas contenidas en el texto.

La vigorosa defensa que Gordon hace de la autenticidad de nuestro texto procede a lo largo de las siguientes líneas fundamentales:

La inscripción fue copiada en 1872. Su texto, escrito en letra fenicia del siglo VI, según Gordon, y que encaja así con la época del

Hiram en él mencionado, a saber, Hiram III (553-533), presenta toda una serie de rasgos ortográficos, morfológicos, sintácticos y lexicográficos que no permiten encajarla plenamente ni en el fenicio ni en el hebreo. Esto es lo que motivó en el pasado siglo la actitud negativa ante el problema de la autenticidad y en lo que siguen apoyándose aún hoy Friedrich y Cross para presentarla como falsificación. Pero Gordon argumenta que numerosas expresiones y giros gramaticales de nuestro texto pueden hoy documentarse, por aparecer en material epigráfico fenicio o cananeo, como veremos en su análisis detallado, desconocido en 1872 y descubierto casi todo él en lo que va de siglo. Sería, pues, de todo punto sorprendente que el presunto falsario, adelantándose con mucho a los conocimientos de su época, hubiese creado, como en una especie de visión profética, formas y rasgos de una lengua que, en aquel entonces, eran completamente ignorados. Incluso la estructura del texto habla en este mismo sentido. Su división es tripartita: 1) identificación del autor, 2) narración de los acontecimientos, 3) invocación a los dioses. Esta distribución en tres partes en inscripciones no funerarias coincide con la de Karatepe (KAI n. 26), que no fue descubierta hasta 1946. La única inscripción nord-occidental semítica conocida antes de 1872 que presenta análoga fórmula tripartita es la de Meša' de Moab; pero precisamente el final de ésta se encuentra roto, de manera que el presunto falsificador no pudo tomarlo de ella.

Por otra parte también argumenta Gordon que no es posible juzgar de la corrección lingüística del texto de Paraiba a la luz de las reglas, mejor o peor conocidas, del fenicio clásico, ya que propiamente no debe ser llamado fenicio; refleja más bien la lengua cananea usada en la zona edomita de Esyon-Geber (vid. I *Re* 9, 26); ciertamente es más real hablar de «cananeo», pues los propios semitas aplicaban a esta lengua dicha denominación, como puede verse en *Is* 19, 18, y no la llamaban ni «hebreo» ni «fenicio»; sus hablantes, aunque cananeos en general y demográficamente muy mezclados, seguían llamándose «cananeos de Sidón», a pesar de que su vinculación a esta ciudad no fuese próxima y directa. De hecho, las gentes procedentes de los estados-ciudades fenicios seguían manteniendo el recuerdo de su origen, aunque tal procedencia no fuera ni mucho menos inmediata. Tal es, por ejemplo, el caso que conocemos por la inscripción de Nora (KAI n 46), que dice pertenecer a una comunidad «fenicia» de

Cerdeña, originada por una emigración desde Chipre, la cual antiguamente fue colonizada por Tiro, madre de Kition y Larnaca, es decir, de los fenicios chipriotas. Se trata, pues, de una inscripción cananea, no fenicia ni propiamente hebrea.

Junto a los razonamientos de índole epigráfico-lingüística, aduce Gordon un buen número de datos que, ya en el campo arqueológico y etnológico, nos hablan de la existencia de navegaciones trasatlánticas y llegadas a América de gentes mediterráneas semitas, corroborando así la posible autenticidad del texto que nos ocupa. Por constituir tales relaciones intercontinentales antiguas el tema básico de este Simposio, rebasan con mucho el marco concreto de mi comunicación; por ello me limitaré a recoger sólo algunos de los datos más destacados de la argumentación de Gordon en este sentido: en primer lugar, es notable el hecho de que las tradiciones ancestrales de pueblos americanos, como los aztecas, los mayas y los incas, vinculan las raíces de su civilización, la agricultura, la metalurgia, etc., a la llegada por mar, desde el Este, de un personaje blanco, con barba, llamado Quetzalcoatl por los aztecas, Kukulcan por los mayas, Viracocha por los incas. Esta tradición está en estrecha relación con la circunstancia, puesta de relieve por Alexander von Wuthenau, de que entre los millares de figurillas y cabezas de barro modeladas por los antiguos pueblos americanos no hay ni una sola, antes del año 300 d. C., que represente tipos de indios americanos; sólo reflejan tipos orientales, caucásicos y negros de África. Incluso los sacrificios humanos a los dioses, practicados por los aztecas, como el que menciona el texto que estudiamos, piensa Gordon que son de tradición cananea. Bien claramente hablan de ellos inscripciones como la profana de Karatepe (KAI 26 A II 19-III 2) y la famosa del rey Meša' de Moab que sacrifica a Kemoš «toda la población de Atarot» (KAI 181· 11-12), y a Aštar-Kemoš «toda la población de Nebo» (181:16-17). El antiguo Israel practicó también, bajo la forma de *herem*, el sacrificio de seres humanos, tomado de los cananeos. Por otra parte, nada se opone, desde el punto de vista técnico, a la posibilidad de que los semitas llegaran a América en la Edad del Bronce o del Hierro antiguo; la pericia náutica de los fenicios les permitía acometer empresas como la circumnavegación de África, que llevaron a cabo hacia el año 600 a. C. bajo el patrocinio del Faraón Necho, y Herodoto (4,42) nos da noticias que confirman sus conocimientos técnicos en

orientación astronómica. Mas no sólo los fenicios, sino también los hebreos, actuaron en importantes empresas de navegación; junto a Tiro, Sidón y Biblos, conocemos los intereses náuticos de las tribus hebreas de Zabulón (*Gen* 49,13), de Dan y de Aşer (*Jue* 5,17) y el matrimonio del rey Ahab con la reina Jezabel de Tiro (*I Re* 22,49-50) hace de Israel una potencia marítima. También Yehoşafat, rey de Judá, tras la división de los reinos en el 935 a. C., realizó tentativas maríneas desde el puerto de Esyon-Geber. Y antes, en el siglo X, los fenicios se alían con David (*II Sam* 5,11) y con Salomón (*I Re* 10,22), colaborando así fenicios e israelitas en empresas transoceánicas de gran alcance que partían desde Esyon-Geber cada tres años, tiempo en el cual sus naves podían llegar a las tierras más alejadas y regresar. De tal modo que la abigarrada población marinera de Esyon-Geber estaba formada por sirios, hebreos, tirios, sidonios, arwaditas, etc., todos ellos cananeos, aunque Herodoto los engloba bajo la denominación general de «fenicios».

Fenicio y hebreo eran dialectos cananeos, cuyos hablantes se entendían perfectamente entre sí; pero el texto de Paraiba, según Gordon, está más próximo al hebreo que al sidonio; Esyon-Geber está cercano a la costa de Edom, de modo que el autor de la inscripción pudo ser un edomita meridional de la zona de Elat; y, por último, la fecha de la llegada al Brasil de estos semitas, indicada en el texto (532/31 a. C.) encaja perfectamente con un momento histórico en el cual el empobrecimiento del país de Palestina, aun no creado de hecho el nuevo estado que Ciro autoriza en el 538, obliga a su población a buscar nuevas tierras donde desarrollarse libremente.

Tales son las principales líneas de la argumentación de Gordon. Si las aceptamos, habremos de reconocer que una vez más se comprueba que toda civilización de alto nivel tecnológico se desarrolla por virtud de estímulos externos. La llegada a América de los semitas constituyó en ella este estímulo. Quedaría así expugnado el último reducto de la teoría de los «inventores aislacionistas».

Veamos ahora las más notables razones aducidas por Friedrich y Cross para negar la autenticidad de este texto.

La primera y de más bulto es que nadie ha visto la inscripción. Toda la polémica gira en torno a un texto manuscrito puesto en circulación por una persona que no pudo ser identificada. Este hecho es

aún más significativo para Cross, cuanto que el año 1872 se inserta en un momento en el cual toda una serie de circunstancias crean un clima propicio al fraude científico. Es precisamente el año en que el Emperador del Brasil, Dom Pedro II, regresa de su viaje por Oriente. Siria, Palestina, Egipto y Asia Menor. Se trata de una época en la que, al socaire de grandes y sensacionales descubrimientos arqueológicos, como la inscripción del rey Meša' de Moab (1870), la estela del Templo de Jerusalem (1871), proliferan las falsificaciones, como el manuscrito presentado al British Museum por Shapiro Dom Pedro II, único, en el Brasil de entonces, aficionado al orientalismo y versado en estudios de hebraísmo y arabismo, es la figura cuyo mecenazgo hace florecer en el país el interés por la ciencia; el que preside constantemente las sesiones del «Instituto Histórico», en una de las cuales presenta Netto la copia de la inscripción de Paraíba. Y no puede negarse que este texto sensacional surge precisamente del círculo de académicos y aristócratas diletantes formado en torno a Dom Pedro.

Es también bastante sospechosa la gran claridad del texto en cuestión y que, a juzgar por la copia, el original epigráfico estuviese completo y perfectamente conservado, e igualmente que el copista supiera fenicio o llevase a cabo su tarea con una acribía sorprendente e inusitada.

Por lo que respecta a la forma de la letra, la ortografía y la lengua, insisten los detractores de la autenticidad, sin aceptar los nuevos hechos aducidos por Gordon, en que los materiales de que se disponía en 1872 explican sus características. Así, paleográficamente, el documento de Paraíba parece una mezcla de formas de épocas diversas (siglos IX, VIII y IV) que en aquel momento eran accesibles por los manuales y láminas publicados, dándose además la circunstancia significativa, según opinión de Cross, de que algunas formas de letras erróneamente trazadas y repetidas a lo largo del texto se basan fielmente en los trazos erróneos que aparecen en aquellas publicaciones decimonónicas. El mismo carácter misceláneo tiene la ortografía, que en parte coincide con la fenicia clásica y en parte con la neo-púnica. Es, pues, una mezcla que no existió en el siglo VI a. C. y que pudo crearse en cambio en el XIX d. C.

También el lenguaje empleado les parece a Friedrich y a Cross una mezcla de fenicio clásico, neo-púnico, biblicismos y hebraísmos.

Es Cross quien de una manera especialmente decidida afirma que nuestro texto ofrece una combinación de puros disparates con una serie de errores significativos, a saber: etimologías equivocadas de los filólogos del XIX; falsas lecturas de los especialistas de aquella época y especulaciones a base del púnico del *Poenulus* de Plauto. Es decir, que Cross no acepta la existencia del dialecto mixto cananeo de Eşyon-Geber, propugnada por Gordon, de la cual afirma que no existen pruebas, aunque, por su parte, no aduce motivos para negarla. Su impresión es, como en lo ortográfico y paleográfico, que se trata de lengua mixta forjada en el XIX con los materiales entonces existentes.

También el contenido descansa en datos de fuentes literarias conocidas en 1872; así la circumnavegación de Africa pudo tomarse de Herodoto 4,42 y de la *Biblia* (I *Re* 9,25-28; 10,22; II *Cro* 8,17; 9,21), pasajes que se refieren a las empresas náuticas de Hiram I y Salomón desde Eşyon-Geber; y es igualmente posible que se utilizasen las noticias recogidas de Menandro por Flavio Josefo, referentes éstas a Hiram III, en cuyas fechas (552-532 a. C.) encaja Paraiba, como ya señaló Schlottmann, aunque ningún Hiram fue de Sidón, sino de Tiro.

También la costumbre de sacrificar un joven a los dioses era conocida a través de Diodoro de Sicilia (20. 14. 1-7), en el cual pudo perfectamente inspirarse el falsificador. Y además, dentro de esta actitud de desconfianza, ¿a quién iba destinada la inscripción? —se pregunta Friedrich—; ¿quién habría podido leerla allí?

Casi todos estos argumentos contra la autenticidad tienen ya su respuesta en los razonamientos que Gordon comenzó esgrimiendo en defensa de aquélla, y que, en líneas generales, hemos recogido más arriba. Otros son objeto de su réplica posterior. Así, por ejemplo, sale al paso de Friedrich para explicar su objeción de que es absurda una inscripción conmemorativa que no cuente con público lector, diciendo, muy atinadamente, que los textos conmemorativos antiguos no se escribían siempre para ser realmente leídos. La inscripción trilingüe de Behistum, que trata de inmortalizar a Darío, se escribió en una roca completamente inaccesible, donde nadie normalmente puede leerla; y lo mismo ocurre con las inscripciones de templos y tumbas egipcios, no destinadas a ser leídas por los mortales. Su finalidad es

que lo narrado en ellas sea tan perdurable como la roca sobre la que se graban.

Y del estudio paleográfico de Cross, quien, como queda dicho, ve en el texto de Paraíba una mezcla de formas de los siglos IX, VIII y IV, dice Gordon que no tiene valor, porque las diferencias que Cross observa en el trazado y la forma de ciertas letras se basan en comparaciones micrométricas que nada quieren decir tratándose de copias manuscritas y no de la inscripción misma. Y además debe tenerse en cuenta que, incluso en inscripciones, a veces aparecen formas de una misma letra que son entre sí diferentes (vid. Yadin, *Masada*, N. York, 1966, p. 191, con distintas formas de ϖ ; y también Dunand, *Byblia Grammata*, Beyrouth 1945, 160).

Podríamos decir, para concluir la exposición de estas contrapuestas opiniones, que en gran medida la actitud de los negadores de la autenticidad está psicológicamente condicionada por la precavida desconfianza ante lo que parece demasiado bonito para que sea verdad, «zu schon, um wahr zu sein», como confiesa el propio Friedrich. Frente a esta actitud, Gordon nos recuerda que también tantos y tantos grandes descubrimientos que parecían imposibles fueron verdaderos, y cita el ejemplo, dentro del mismo campo cananeo, de la tan citada inscripción de Meša', en la que aparece y nos habla el rey moabita de que trata la *Biblia*, e incluso Omrí, el rey israelita.

Es muy posible que, poco a poco, la desconfianza se vaya disipando. Por lo pronto, como observa Gordon, ya entre el juicio de Lidzbarsky y el de Friedrich hay un matiz de diferencia de apreciación. Lidzbarsky dijo que el autor del texto de Paraíba fue un ignorante que no hizo sino disparates, Friedrich, en cambio, le reconoce «cierta habilidad».

Este cambio de actitud puede ir intensificándose si las observaciones y datos procedentes de otros campos van corroborando la llegada de semitas a América en la Antigüedad. Cobrarán entonces más peso las razones aducidas para probar que el texto de Paraíba no pudo ser compuesto en el siglo XIX.

Esperamos, pues, impacientes que se hagan públicos los nuevos textos y monumentos, de antigüedad comprobable en el laboratorio, que, según ha anunciado Gordon, han sido descubiertos, y que corroboran el significado de la «inscripción» de Paraíba.

IV. ANÁLISIS DEL TEXTO

Recogemos a continuación la polémica planteada en el análisis de los vocablos, grafías y formas gramaticales del texto de Paraíba. Para aligerar su exposición usaremos las siguientes abreviaturas

C = Cross

F = Friedrich

G = Gordon

Previamente hay que advertir que el análisis e interpretación de G se ciñe al texto tal y como está, mientras que C lo corrige varias veces.

Línea 1· *nhn'*

G Este pronombre, «nosotros», tiene aspecto arameo, lo mismo que el sufijo *-n'* de 1.2.6.8. Esto no debe extrañarnos. Según el *kētīb* de II *Re* 16,6 los arameos llegaron hasta Elat = Esyon-Geber por virtud de las conquistas de Reşin y vivieron allí «hasta hoy», es decir, hasta la época de composición del libro de los *Reyes*, la cual no puede ser anterior al siglo VI a. C. puesto que en II *Re* 25,27 se habla de Awil-Marduk. En Esyon-Geber se hablaba una lengua en la que se mezclaban elementos fenicios, arameos, judeos, edomitas, moabitas, etc.

C Ni este pronombre ni las terminaciones en *-n'*, frecuentes a lo largo de este texto, pueden admitirse como arameísmos porque no existen pruebas de que en Esyon-Geber se hablase una lengua mixta. Según C lo que ocurre es que el falsificador observó que en fenicio y púnico la terminación *alef* se usa como *mater lectionis* de *-ā*, *-ō* finales y la usó para indicar *-n'* = *-nū* como en hebreo el pronombre «nosotros». Pero esta *mater lectionis* es púnica y neo-púnica muy tardía. Se trata, pues, de un anacronismo, no de un arameísmo.

F El pronombre *nhn'* es forma que no corresponde exactamente ni al fenicio, que en Ešmunazar 1 16.17 es *'nhn*, ni al hebreo o arameo. Las formas más próximas a ésta son el etiópico *nehna*, el extraño hebreo *nahnu* y el árabe *nahnu*.

bn kn'n, «hijos de Canaán»

C No está documentado ni en fenicio ni en el A. T.
mšdn, «de Sidón»

G· La objeción de que el rey Hiram y sus súbditos aparezcan aquí como de Sidón y no de Tiro, olvida que Tiro y Sidón se usan con gran frecuencia indistintamente a lo largo de los siglos, desde los tiempos de Ugarit hasta los de Virgilio. Así en el texto ugarítico KRT 198-9, 201-2 la *Ašerat* de Tiro es la *Ilat* de Sidón. Y en la *Eneida* 1·466,613 Dido aparece como sidonia, aunque sea de Tiro y su ciudad es Sidón (1·678) aunque su pueblo es tirio (1·696).

hqrt hmlk, «la ciudad del rey»

C· El uso del artículo con el *nomen regens* es un compuesto de estado constructo y su genitivo determinado es contrario a las reglas del fenicio y del hebreo. Reconoce, sin embargo, que en gramáticas como la de Gesenius, § 127, f-i, se recogen algunos casos de este uso en el A. T., pero C no quiere reconocerlos: los considera producto de corrupciones textuales (p. e I *Sam* 26,22).

G: Este fenómeno sintáctico, que según las gramáticas tradicionales parecía imposible e incorrecto, hoy es bien conocido. Lo encontramos documentado en la inscripción de Karatepe, 1.1 (KAI, n. 26), descubierta en 1946, donde aparece *hbrk b'l* «el bendito de Ba'al».

lín. 1/2 *hšlkn'* «nos arrojó» o «fuimos arrojados».

F· Trátese de *hif'il* o de *hof'al*, ni una ni otra forma verbal aparece en fenicio, lengua que en lugar de ellas emplea *yif'il* y *yuf'al*.

C· Los estudios y manuales de lengua fenicia publicados en el siglo pasado aún desconocían que en fenicio no existe el *hif'il*. Esto puede comprobarse en Gesenius, *Scripturae linguaeque phoeniciae* .. y en A. C. Judas, *Étude démonstrative de la langue phénicienne*, Paris 1874, obra ésta en la que aparece el *hif'il* como forma verbal fenicia. De aquí pudo tomarla el falsario.

G Es cierto que lo normal en fenicio es el *yif'il*, en lugar del *hif'il* normal en hebreo. Pero no se olvide que en casos esporádicos aparece también el *yif'il* en el A. T. como el יודעתי (ל) de 1 *Sam* 21,3, y otros *yif'il* hebreos consignados en el «Jahrbuch für kleinasiatische Forschung» 2 (1951) 50, 59 y en UT § 9.38.

Lo normal en fenicio es esporádico en hebreo y viceversa.

lín. 2: 'l, «hacia, a»

F· Se trata de un hebraísmo. Esta preposición nunca se da en fenicio.

'y, «is'la»

G: No es corriente que este sustantivo funcione como femenino, pero con tal género lo encontramos en *Is 23,2*.

C: El pasaje *Is 23,2* no puede ser prueba del género femenino de 'y, porque es pasaje corrupto del A. T. Por otra parte el falsificador pudo ver en cualquier diccionario que 'y se consideraba masculino o femenino.

G: Aunque el pasaje *Is 23,2* fuera corrupto, como pretende C, ya el ugarítico nos ha demostrado que 'y puede ser femenino, pues David Neiman ha hallado en ugarítico (CTB, § 25) el plural femenino *ih̄t* «islas».

'rs hrm, «país de montañas»

G: De aquí se deduce que la zona del descubrimiento debió de ser la región del Sur, cercana a Río de Janeiro, donde las montañas están próximas a la costa, y no la del norte del Paraiba.

wmšt, «pusimos»

F: El imperfecto consecutivo falta en fenicio y en púnico, es sólo propio del hebreo y del moabítico.

C En fenicio y púnico no aparece ningún imperf. consecutivo, después del siglo X a. C.

Obsérvese que Gordon no mantiene que este texto sea fenicio, sino cananeo.

lín. 2/3: šyt...l, «poner ... para» = «sacrificar, ofrendar»

G: El uso de esta raíz con preposición l, con sentido de «ofrecer algo a un dios, sacrificar», no nos era conocido en semítico hasta el descubrimiento de los vasos púnicos en 1912 (J. Hoftijzer, VT 13, 1963, 337-9). No pudo, pues, inventarlo un presunto falsario.

C: Contra la opinión anterior, cree que el uso de esta expresión con el sentido de «presentar, dedicar, ofrendar» es conocida en el hebreo del A. T., en pasajes como *Gen 4,25* y *Sal 9,21*.

Debemos observar, sin embargo, que este sentido en los pasajes que C aduce, no parece ni mucho menos acertado.

También aduce C que Gesenius recogió esta expresión de la inscripción de Citium (CIS I, 46), de modo que el falsario pudo manejarla.

lín 2/3 y 8: 'lywmm w'lywmt, «dioses y diosas»

F: La sílaba -yw- en *scriptio plena* no corresponde en modo alguno al carácter defectivo de la ortografía fenicia. Tuvo razón Schlott-

mann al afirmar que estas palabras con tal grafía son la prueba más clara de que se trata de una falsificación, pues en fenicio es *'lmm w'lnl*. C. Se trata de un anacronismo ortográfico porque la *ō* medial no aparece nunca en fenicio clásico escrita con *mater lectionis w*.

Este uso no se encuentra hasta el siglo IV a. C. Por otra parte cree C que la grafía de Paraíba obedece a la falsa etimología que en el pasado siglo se le atribuyó al sustantivo אֵלֶן que se creyó procedente de עֵלְיֶן. Aunque tal etimología falsa fue rectificadas posteriormente, el falsario no tuvo noticia de ello y mantuvo el error.

G: Hoy ya no puede afirmarse, como hicieron Schlottmann y Friedrich, que en la epigrafía cananea antigua no se usen las *matres lectionis* mediales, porque ahora, contra las reglas de los manuales consagrados, tenemos inscripciones del sur de Palestina, del siglo VI a. C., en las que se utilizan. los *ostraca de Lakīš*, descubiertos en 1935. Así encontramos: 'yš, «hombre» en KAI 193, 10; h'yrh, «hacia la ciudad» en KAI 194,7. Y también en el ugarítico del Bronce Tardío (UT, § 4,5).

Es cierto, por otra parte, que Gesenius en su obra *Scripturae linguaeque Phoeniciae Monumenta...*, Leipzig 1837, p. 368. interpretó mal los *alonim u-alonuth* del *Poenulus* de Plauto, transcribiéndolo עלונים ועליות. Pero Gesenius no inventó este sustantivo que es antiguo, aunque sólo se ha conservado en hebreo postbíblico. Hay gran cantidad de palabras y frases documentadas en material epigráfico antiguo que no aparecen en la *Biblia* hebrea, pero sí se han conservado en literatura rabínica (Baruch A. Levine, *Survivals of Ancient Canaanite in the Mishnah*, Microfilms Inc. ; Ann Arbor 1964). También hay términos ugaríticos que no figuran en el A. T., pero reaparecen en Qumran (UT, § 19.2091).

lín 3: *bšnt*, «en el año»

C. En fenicio «año» en singular es *št*, *šnt* en fenicio es siempre plural; «años» en fenicio es exclusivamente *šnt*, falta el *šanīm* del hebreo. Por ello, la palabra *šnm* de la línea 5 es un craso error.

tš't w'srt, «diecinueve»

C: Este numeral es extraordinariamente chocante. La forma *'srt*, «diez», es rarísima en fenicio-púnico y nunca aparece en los numerales compuestos de 11 a 19. Es, en cambio, usada en la tardía «tarifa de Marsella» El falsificador observó que en púnico tardío se emplea

'šr más unidades en masculino con nombres masculinos, en contra de la discordancia genérica en hebreo, y le pareció lógico inventar la forma de unidades femeninas con 'šrt para acompañar a un nombre femenino.

G. Ciertamente hasta hace poco no parecía posible que en los numerales apareciesen terminadas en -t las unidades y las decenas a la vez. Ello fue considerado en el texto de Paraíba como una falsificación ya por Lidzbarsky (*Handbuch*, 132). Pero ahora, desde las publicaciones de los textos ugaríticos de 1957 y 1965, vemos que en ugarítico se encuentra documentada esta construcción. 'arb't 'ásrt, «catorce»; hmšt 'šrt, «quince»; šb'at 'šrt, «diecisiete», etc. (Vid. UT, § 7, 25-27 y textos 2054, 2100, 2101)

C. Los numerales aducidos por G de textos ugaríticos, como hmšt 'šrt, etc., no son una prueba absoluta de la existencia de esta construcción de los numerales 11-15, pues puede pensarse que en tales pasajes referentes a pesos y medidas la palabra 'šrt no signifique «diez», sino «un décimo» de una unidad de peso mayor, o bien un peso de diez unidades menores que el siclo. Pero, en realidad, no hay suficientes datos para afirmarlo.

'br [C 'dr] «poderoso»; «grande»

C: La palabra 'br debe ser una confusión por 'dr, pues la primera es muy rara; 'dr es más corriente y lógica. Por ello debe corregirse 'br en 'dr, teniendo en cuenta que las formas de *bet* y *dalet* se confunden con mucha facilidad en las láminas de los manuales decimonónicos. Cree C que el falsario copió mlk 'dr de la inscripción de Ešmunazar, en la cual este pasaje se leía así en 1872 (19); hoy la lectura correcta es mmlk[t] 'dr.

G: No es aceptable la suposición de C, pues en este texto *bet* y *dalet* están perfectamente diferenciadas, como puede verse en myd b'l (16), donde aparecen las dos juntas y bien distintas.

lín. 4· wnhlk, «y marchamos»

F· Es imposible en fenicio, lengua en la cual el verbo *hlk* funciona como verbo *pe"yod*. Sólo existe algo análogo en moabítico: w'hlk, «y yo fui», y en la inscripción de Meša' (14 y s.)

Además el imperfecto consecutivo nunca aparece en fenicio, mientras que en este texto se repite continuamente.

C· El falsificador procuró elegir una forma arcaica inspirándose en la inscripción de Meša' (s. IX).

'*swn gbr*, «Ešyon-Geber»

G· No debe pensarse que se trate de un error por '*šywm*, pues en II *Sam* 23,8 tenemos *h'snw*, *qěré h'sny*.

C: No puede admitirse el nombre propio '*Ešōn* porque no está documentado en fuente alguna. Además II *Sam* 23,8 es pasaje corrupto. Por otra parte, el uso de *mater lectionis w* para representar $\bar{o} < \bar{a}$ es ortografía hebrea tardía.

F· Esta *scriptio plena* con *w* no es propia del carácter predominantemente defectivo del fenicio.

sf, «caña» (*ym sf*, «Mar Rojo»)

F Esta *scriptio defectiva* está de acuerdo con la ortografía fenicia. *wms'*, «y viajamos»

G· No debe rechazarse esta forma debido a que lo más usual sea *nssa'* (𐤒𐤑). Porque existen análogos: *yinsoru* (*Deut* 33,9) y *yisse-ru* (*Prov* 20,28).

F· El imperfecto consecutivo no es fenicio.

C: Es otra forma arcaizante o «pseudoetimológica» del falsificador. '*nyt 'srt*, «diez navíos»

G· Esta construcción que va contra la regla de la discordancia genérica entre el sustantivo y los numerales 3-10 no debe sorprender, pues hay casos de ella incluso en A T: *Gen* 7,13; *Job* 1,4.

C· No es fenicio ni hebreo. Vid su opinión en lín. 3 (*tš't w'srt*).

lín. 5: *wmhyh*, «estuvimos»

F· Es hebreo antiguo, no fenicio; a lo sumo puede ser neo-púnico. En fenicio no aparece la raíz *hyh* para «ser»; se usa sólo *kn*. Y el imperfecto consecutivo no es fenicio ni púnico.

C. Coincide con F. Además el uso de la *mater lectionis* final *-h* es típica de la ortografía hebrea, nunca de la fenicia o púnica. Sólo aparece en neo-púnico de época romana en transcripción de nombres extranjeros

štm šnm, «dos años»

G El numeral en femenino en concordancia con sustantivo femenino. Vemos pues que, como en ugarítico, hay concordancia de género en los numerales 1-2. También se cumple en *šnm 'sr mtm* de lín 6/7.

C Lo que normalmente se esperaría sería el dual *šēnatayim*.

G No hay por qué esperar *šēnatayim*. En la propia *Biblia* tenemos

šēṭayim šanīm (II *Sam* 2,10). Véase también II *Re* 21,19 = II *Crón* 33,21. Lo que debe decidir en cada caso es la realidad de los textos y no la «ciencia lingüística de los filólogos».

'rs lhm, «país de Ḥam = Africa»

F: Ya Schlottmann propuso leer *'rs nhm*, «tierra caliente», porque los fenicios no conocían a los pueblos «hamíticos» de la moderna investigación, aun perteneciendo a ellos (*Gen* 10,6)

C: La expresión es muy sospechosa. Que Ham sea un antepasado epónimo de los africanos (y cananeos) es una tradición hebrea, no fenicia ni púnica.

wmbdl, «y fuimos separados»

F. Otro imperfecto consecutivo que no puede ser fenicio ni púnico. lín. 6 *myd b'l*, «por la acción de Ba'al»

G. La expresión *yad Ba'al* con sentido de «acción de Dios» era desconocida hasta 1939, año en que A. M. Honeyman estudió el texto fenicio de Chipre, KAI, n.º 30 *bn yd b'l bn yd 'dm*, «ya por la acción divina, ya por la acción humana». Puede referirse aquí a una tormenta, pues Ba'al es el dios de las tormentas, o a designación por medio de suertes o lotes. Es claro que *myd* indica procedencia y no separación. Vid. *Ecle* 2,24 *miyyad Elohim*.

C: Debe entenderse «fuimos separados del poder protector de Ba'al», no «por el poder (o acción) de Ba'al». Para que fuese «por» en fenicio se emplearía *bd* o *bn yd* (KAI 30,4). Este *bn* = *b + n*, no *byn* como cree Friedrich. Por otra parte, en el siglo XIX no era bien conocido el carácter de Ba'al como dios de la tormenta. Y *mi-yad*, en su sentido de «separación del poder de...», es conocido por *Sal* 88,6. *wl' nh*, «y no estuvimos»

G: Debe entenderse como *wē-lo nēhī*. Es un yusivo tras *lo'*, con sentido de pretérito, uso que se documenta en *Job* 23,11 *wē-lo' 'aṭ* «y no me desvié». Se trata de un uso sintáctico desconocido en el siglo XIX y aún hoy en obras importantes.

C: Propone corregir el texto leyendo *nh[yh]*, sin tener en cuenta la observación que precede.

G: Sobre el uso de *hyh* «ser» en lugar de *kn*, normal éste en fenicio, hay que pensar en posible influencia de la lengua de Judá. Por otra parte, la raíz *hyh/hwh* aparece también en ugarítico (UT, § 19.754a) y en eteo-cretense (C. H. Gordon, *Evidence for the Minoan Language*, Ventnor, N. J. 1966, 9).

F: La negación hebrea, ugarítica y aramea *lo'* no es fenicia ni púnica. En fenicio-púnico se usa 'y, *bl* o '*bl*.

G: Efectivamente, la negación *lo'* no es fenicia, es cananea como lo es el texto de Paraíba. La negación fenicia 'y aparece también en la *Biblia* hebrea (*Job* 22,30), y no por ello vamos a decir que el libro de *Job* sea fenicio. En los textos de Karatepe (KAI 26: A I, 8, II.6,12, III.11, C IV.12) encontramos el vocablo *b'br* = hebreo *ba'abur*, «por», y ello no significa que la inscripción sea hebrea. *hlm*, «aquí»

C: Este adverbio no aparece en inscripciones fenicias ni púnicas. Se encuentra, en cambio, tres veces en las reconstrucciones del púnico de Plauto intentadas en el pasado siglo que, con pocas excepciones, no tienen valor para C.

šnm, «dos»

G: Concuerta en género masculino con *mtm*, «hombres», como es la regla en ugarítico, tratándose de los numerales 1 y 2 (vid. *štm* en 1.5).

'*sr*, «diez»

G La aparición en este texto de עסר masculino, עשרת femenino demuestra que este numeral no era en fenicio, como se creía עשר* masculino עסרה* femenino (KAI III, 19)

C No puede mantenerse que en el pasado siglo la forma עשר fuera hipotética. Había entonces tres casos documentados: *Levi* II, 76 (Gesenius, lám. 26), *Levi* II, 83 (Bourgade, 27); *Levi* II, 84 (Bourgade, 30). Pero עסר era especialmente conocido por figurar en la lín. 1 de la inscripción de Ešmunazar.

lín. 7: *mt*, «hombre»

G: Es el vocablo normalmente usado en semítico nord-occidental, pero sólo en 1933 se supo esto, al publicarse un texto en que aparece *mt*, «hombre, marido» (UT, § 19, 1569). Es el sustantivo fosilizado en hebreo en מתי מספר, מתושאל

Aquí *mt asrt* es «hombre de diez» = capitán, y no hay por qué corregir en el nombre propio *Mat'aštart*.

C. No cree convincente la opinión de G, pues, tanto en fenicio como en hebreo, «hombre» se expresa predominantemente por 'š 'adam. El falsario que C supone encontró *mt*, *mtw*, *mtm* en glosarios y es-

tudios fenicios del XIX, que cita, basados en lecturas y análisis equivocados.

nšm, «mujeres»

F. Su *scriptio* defectiva corresponde bien con la ortografía fenicia. *wšlšt nšm* «y tres mujeres»

G: La concordancia de género, aparentemente contra las reglas, se encuentra también en pasajes bíblicos ya citados (*Gen* 7,13; *Job* 1,4), precisamente con la palabra «mujeres».

C: Es construcción disparatada, sólo debida a las elucubraciones del falsificador (*vid. supra*).

hdt, «una»

C: Es otra simple haplografía por *hd[š]t*, «nueva».

G No hay razón para corregir *hdt* en *hd[š]t*, pues se explica como femenino de *hd*, «uno», vocablo documentado en arameo, usado como artículo indeterminado, o bien *hdt*, «nueva», que está documentado en púnico (Maurice Szyner, *Les passages puniques en transcriptions latines dans le «Poenulus» de Plaute*, Paris, 1967, 140-141)

'nky «yo»

F Lo corriente en fenicio es *'nk*, pero *'nky* se encuentra también en inscripciones fenicias tardías.

C Es típicamente neo-púnico.

mt'š[t]rt, «Mat'aštart»

C: Corrigiendo el texto propugna la lectura de este nombre propio, al que considera inventado por el falsificador a base de nombres fenicios, mal interpretados, de inscripciones griegas.

lín. 7/8: *'brh*, «domino»

G: Se puede interpretar así, pues según hoy sabemos por la inscripción de Ahiaram, descubierta en 1923, y por KAI n.º 89, hallada en Cartago en 1889, la raíz *brh* existe con el sentido de «dominar, controlar, reinar, poseer». Pero también puede ser *brh*, «huir» y entonces habría que seguir la alternativa de traducir: «¿Soy yo, el almirante, hombre que huya?», con *Neh* 6,11 (*vid. supra*).

'dr hbl, «capitán»

C: Corrigiendo el texto lee así estas palabras y las considera adaptación al fenicio de la expresión *rab ha-hobel*, «capitán de un navío», de *Jonás* 1,6. El inventor del texto había creído que *mlk 'dr* de Eš-

munazar equivalía a *melek raḥ* de *Sal* 48,3 y por ello convirtió *rab* de *Jonás* en *'dr*.

lín. 8: *blt*, «pero»

G: Esta palabra no era conocida hasta 1887, fecha en que se descubrió la inscripción de Tabnit (KAI, n.º 13·5) del siglo VI, procedente de Sidón. También aparece en ugarítico (49: I: 26).

y', «bien, bueno»

G: No se trata del adjetivo hebreo postbíblico *ya'eh*, sino del *y'*, «bueno, bien, favorablemente» de la inscripción KAI III, 10, el texto 76 de Cartago, publicado en 1874 (KAI II, 93) después de hecha la copia de Paraíba.

[nhl]ty', «he tomado posesión»

C Así lee, corrigiendo el texto. A base de esta propuesta de lectura, originada en la suposición de que se trata de una haplografía, argumenta que también podría pensarse en *[gl]ty'*, «la descubrí». Piensa que esta forma descansa en un error de interpretación de los filólogos del siglo XIX, los cuales creían que el sufijo pronominal hebreo *-ihū/ā*, *-ēhū/ā* equivalía al fenicio *y'*.

Por otra parte, no cree que deba aceptarse la raíz *brḥ*, «dominar». Se trata de *brḥ*, «huir», documentado en la serie de maldiciones de Aḥiram de Byblos (Albright, JPOS 67 (1947) 156 y n.º 26).

'lyonm w'lynt yḥnmw, «dioses y diosas nos favorezcan»

C: El orden sintáctico sujeto-verbo no es usual ni en hebreo ni en fenicio, salvo énfasis especial. Se usa sin embargo en este pasaje y en otros varios del texto estudiado.

ADDENDUM

Después de haber sido presentada esta comunicación, llegó a mis manos el libro de Lienhard Delekat, *Phönizier in Amerika. Die Echtheit der 1873 bekanntgewordenen kanaanaïschen (altsidomischen) Inschrift aus Paraíba in Brasilien nachgewiesen*. «Bonner Biblische Beiträge», 32. Bonn 1969.

Sería excesivo pretender recoger aquí de manera completa los puntos de vista que Delekat sustenta, interviniendo en la polémica de Gordon, Friedrich y Cross y en los que se muestra favorable a la autenticidad del texto de Paraíba. Haremos ,pues, notar, sólo los más relevantes.

La lectura, traducción del texto e interpretación de su contenido, difieren sensiblemente de las ofrecidas por los susodichos filólogos.

LECTURA

Comparada con la de Gordon, presenta las siguientes divergencias:

- lín. 1 G: mšdn mhqrt
D: mšdnm hqrt
- lín. 2 G: wnšt bħr
D: wnštbħr
- lín. 5 G: 'wnbdl
D: 'wbdl
- lín. 6 G: wl' nh 't ħbrn'
D: wl'nh 'thbrn'
- lín. 7 G: b'y hdt 'š 'nky
D: b'y hrt 'š 'n ky
- lín. 8 G: ['br]h blt y'
D: ħb lty'

TRADUCCIÓN

Por consiguiente, también la traducción varía en puntos importantes. Dice así:

(1) «Somos hijos de Canaán de la ciudad de Sidón. El reino es [un reino] comerciante. Fuimos (2) arrojados a esta lejana costa y queremos ser probados (o bien aceptados; o bien: nos hemos hecho probar o aceptar) por el Altísimo (3) y por la Altísima. En el año diecinueve de nuestro rey Hiram ¡Cierto! (4) Navegamos entonces desde Eşyon-Geber por el Mar Rojo, luego ya partimos con diez barcos (5) y estamos ahora (o desde entonces) en la mar [ya] en total (o bien: juntos los diez barcos) dos años— ¡los que hemos circundado la tierra, lo caliente (6) y lo separado de las manos de Ba'al, y nos hemos aliado para dondequiera que sea!— y así hemos venido aquí doce (7) hombres y tres mujeres, porque en una [de las] otras costas, dondequiera que sea, murieron diez. ¡Cierto! (8) Pecaron contra Ty'. Que el Altísimo y la Altísima nos sean favorables».

De esta nueva lectura y traducción, acompañadas de amplísimo comentario, extrae Delekat deducciones también nuevas, aunque hay

que hacer notar que su argumentación parece excesivamente complicada y laboriosa. A continuación recogemos lo más notable de su obra.

A juzgar por la letra, la más temprana datación que puede dársele a la inscripción es la de fines del siglo v a. J. C.

Lo que quisieron dar a entender los autores de la inscripción es que, partiendo de Esyon-Geber, habían ido por el Mar Rojo a Asia y Siberia, y por el Mar de Bering, a lo largo de Alaska, habían dado la vuelta a toda América hasta llegar a Paraíba. «Lo separado de las manos de Ba'al» quiere decir las regiones frías del Polo Norte y Polo Sur, por las que hubieron de pasar, es decir, las zonas en que el sol, pues Ba'al es el dios solar, se alza muy poco sobre el horizonte.

El dios, por pecar contra el cual hubieron de morir diez mujeres de la expedición, Ty', es el dios solar *Tayáu* «nuestro padre», al que daban culto los indios Cora con sacrificios humanos en la sierra de Nayarit, costa occidental de Méjico. Ello demuestra que los sidonios estuvieron en la costa occidental de América antes de llegar a Paraíba

El texto ofrece dos dificultades fundamentales. Una es que en su primera parte los sidonios se presentan como navegantes derrotados por los vientos hasta Paraíba, pero en la segunda como circumnavegantes de la Tierra. La otra, que en la época a que pertenece la inscripción la lengua de escritura en Sidón era el fenicio, no el «sidonio» en ella empleado.

Por su género, la inscripción no es un «Proskynema», una inscripción de visitantes de un lugar cúltilo. Se trata de un acta de declaración de descargo instalada en el lugar de culto de los habitantes de Paraíba, después de habérsela interpretado debidamente, para acallar las sospechas de éstos y no ser tomados por piratas. La muerte de las diez mujeres, tal y como se explica, estaba destinada a hacer ver que los navegantes iban con sus esposas y no con mujeres cautivas, como es propio de piratas.

Del detenido comentario lingüístico deduce Delekat, entre otras cosas, que se trata de un dialecto arcaizante, caracterizado sobre todo por el uso del imperfecto consecutivo, perteneciente al hebreo antiguo, al moabítico y al núcleo de imperfecto consecutivo de la

inscripción ZKR (KAI 202 A, 11-15). Por ello se explica que muchas palabras, formas y construcciones sólo estén documentadas en hebreo; este fenómeno también obedece a la monotonía y reducida extensión de los textos fenicios conocidos.

Ahora bien, lo que, según Delekat, nos dice el texto de Paraíba no puede corresponder a la realidad. Hay múltiples razones que no permiten aceptar la posibilidad de esa larga circumnavegación de la Tierra por los polos. Hay que pensar más bien que los autores de la inscripción de Paraíba llegasen allí a través del Atlántico; el arcaico dialecto empleado estaba destinado a presumir de circumnavegantes de la Tierra anteriores a otros posibles compatriotas arrojados también por los vientos al Brasil.

De Sidón procedieron los participantes en la expedición emprendida desde Esyon-Geber durante el reinado de Hiram, en el siglo VI a. C., pero no los autores de la inscripción. Teniendo en cuenta que los cartagineses desde el año 510 a. C. monopolizaron el comercio no sólo en el Mediterráneo occidental, sino también en todo el occidente de Gibraltar, impidiendo la navegación en esa zona a todo barco que no fuera púnico, hay que pensar que los llegados a Paraíba fuesen púnicos y también a posibles lectores púnicos estuviese destinada la inscripción.

De modo que la finalidad de la inscripción fue doble: por un lado destinada a tranquilizar a los habitantes de Paraíba, por otro a dejar constancia de que sus autores habían sido los primeros fenicios que por el Atlántico meridional habían llegado al desconocido continente.

Pero la fecha falsa, oculta además en una frase criptográfica (pues su lectura ofrece dos posibilidades, que Delekat estudia), y el uso de la antigua lengua de Sidón, todavía conocida pero no usada ya en su época por los autores púnicos, se debe a la intención de éstos de anticipar su llegada a América a ojos de otros eventuales lectores púnicos.

Hay que suponer que de este modo querían asegurarse el monopolio del comercio de mercancías. Aunque tampoco, según Delekat, puede descartarse la posibilidad de que se tratase de verdaderos piratas.

Así cree Delekat demostrar la autenticidad del texto de Paraíba

en un libro que debe ser leído por los interesados en este problema, aunque, como ya dijimos, la línea de su argumentación parece excesivamente sinuosa.

BIBLIOGRAFIA

- F CALLEJA [Copia de la inscripción] «Bulletin de la Société de Géographie d'Alger» 4 (1899) 214
- F CALLEJA *Note sur une stèle phénicienne trouvée au Brésil* «Bull de la Société de Géographie d'Alger» 4 (1889) 209-217
- LUIS CASTRO FARIAS (del Museu Nacional de Río) [Declaración en] «New York Times», 19 de mayo de 1968, p 13
- Ch CLERMONT-GANNEAU *Les fraudes archéologiques en Palestine* Paris, 1885 [Sobre Shapiro, págs 1-48 y *passim*]
- Frank Moore CROSS, JR *The Phoenician Inscription from Brazil A Nineteenth-Century Forgery.* «Orientalia» 37 (1968) 4, 437-460.
- FEIJO BITTENCOURT *Instituto Historico os Fundadores.* Río de Janeiro, 1938. Cf págs 205-238
- J FRIEDRICH *Phonizisch-punische Grammatik* An-Or 32, Roma, 1951
- J. FRIEDRICH. *Die Unechtheit der phonizischen Inschrift aus Parahyba* «Orientalia» 37 (1968) 4, 421-424
- Cyrus H GORDON *The Authenticity of the Phoenician Text from Parahyba* «Orientalia» 37 (1968) 1, 75-80
- C H GORDON, *The Canaanite Text from Brazil* «Orientalia» 37 (1968) 4, 425-436
- C H GORDON *New Findings support Theory Semites Discovered America 3000 Years Ago* «Hadassah Magazine» Mayo 1969, p 17 ss
- C H GORDON *Reply to Professor Cross* «Orientalia» 37 (1968) 461-463
- M G GUZZO AMADASI *Sull'autenticità del testo fenicio di Parahyba.* «Oriens Antiquus» VII, 2 (1968) 245-261
- Mark LIDZBARSKY. *Handbuch der nordsemitischen Epigraphik* I, 132. Weimar, 1898
- Ladislau NETTO *Lettre à Monsieur Ernest Renan* Lombaerta and Comp Río de Janeiro, 1885
- L NETTO [Publica una copia] «O Novo Mundo» (Revista ilustrada brasileña), 23 abril 1874
- L NETTO [Resumen de la conferencia dada en el Instituto Histórico.] «Revista Henriette PSICHARI *Oeuvres complètes* de Ernest Renan Vol 10 N 452, p 641 s Cf 599

- Henriette PSICHARI *Oeuvres complètes* de Ernest Renan Vol 10, N. 452, p. 641 s.
Calmann-Levy, Paris [Carta de Renan a Dom Pedro II Sèvres 6 sept. 1873]
- Konstantin SCHLOTTMANN [Reseña] «Ladislao Netto. *Die Phönizier in Brasilien*
(*Os Phenícios no Brasil*)». Em Brief in dem zu Rio de Janeiro erscheinenden
illustrierten Journal "O Novo Mondo" vom 23 April 1874» «Jenaer Literatur-
zeitung» 30 (1874) 459-461
- K SCHLOTTMAN. *Die sogenannte Inschrift von Parahyba* ZDMG 28 (1874) 481-87
- H SCHMOKEL. *Die Brasilienfahrt der Phöniker fand nicht statt.* «Frankfurter Allge-
meine Zeitung» del 16-VIII-1968
- Alexander von WUTHENAU *Altamerikanische Tempelplastik* («Kunst der Welt») Holle,
Baden-Baden, 1965.